

Idelfonso Meserón y Aranda, un exitoso empresario del siglo XIX

Mariantonia Palacios

Universidad Central de Venezuela, agosto 2013

RESUMEN

El siglo XIX trajo consigo significativos cambios en la vida política y cultural de Venezuela. Una nueva República se levantó, independiente y soberana, dejando atrás el antiguo orden colonial. Nuevas relaciones sociales se establecen imponiendo modas y llenando espacios antes sólo restringidos a las clases acomodadas. Idelfonso Meserón y Aranda, músico y letrado, vive estos tiempos de cambio demostrando ser, a lo largo de su vida un exitoso emprendedor. Desde la compra-venta de pianos hasta el establecimiento de un casino en Macuto, los negocios de Meserón y Aranda siempre estuvieron vinculados con el arte y la música. En este artículo se dará cuenta de los mismos y del agudo sentido de la oportunidad que demostró tener.

Palabras clave: Idelfonso Meserón y Aranda, Siglo XIX, Café del Ávila, Casino de Macuto.

Abstract

19th century brought along remarkable changes in Venezuela's political and cultural life. A new, independent and sovereign republic built, leaving behind ancient colonial order. New social relations are established, setting manners and taking over spaces that once were well-off classes only. Idelfonso Meserón y Aranda, a musician and scholar, lives these times of changes, proving to be, during his life, a successful entrepreneurial. From the buying and selling of pianos to the establishment of a casino in Macuto, Meserón y Aranda's businesses were always related to arts and music. In this paper, the same will be exposed, as well as the sharp sense of timing he proved to have.

Idelfonso Meserón y Aranda, un exitoso empresario del siglo XIX

Mariantonia Palacios

Idelfonso¹ Meserón y Aranda (1834-1895) fue sin duda un muy exitoso emprendedor en la Venezuela del siglo XIX. Descendiente de Juan Meserón², célebre compositor, flautista, preceptor y autor del primer libro de enseñanza musical escrito en Venezuela³, Idelfonso se formó como músico, llegando a publicar varias de sus composiciones en los periódicos y revistas de la época⁴. Su otra gran pasión fueron las letras, gusto que probablemente heredó de su familiar, el destacado jurista y político Francisco Aranda⁵. Pero más allá de su maestría en el arte de Orfeo o de su destreza con la pluma, lo realmente particular de este personaje fue su habilidad para emprender negocios. El colaborador y crítico de arte de la revista *El Cojo Ilustrado*, Eugenio Méndez y Mendoza, ya lo decía en una reseña publicada en mayo de 1892: “Me falta una faz de

¹ Algunas fuentes colocan Idelfonso (*El Cojo Ilustrado*, 1892:130-133; Jesús María Suárez, 1909:56, Calcaño, 1958:190) en vez de Idelfonso.

² Las fuentes consultadas más antiguas afirman que Idelfonso Meserón y Aranda es hijo de Juan Meserón y que su fecha de nacimiento es 1808 (Suárez, 1909:56; Calcaño, 1958:190 y 412; Peñín et al., 1998:226), fecha que no concuerda con la edad que tiene Idelfonso cuando en mayo de 1892 se publica su semblanza y su retrato en *El Cojo Ilustrado*. Esta inexactitud ha venido repitiéndose en publicaciones posteriores. Calzavara (1987:290-292), basándose en la revisión de documentos oficiales, aporta datos más verosímiles: Juan Meserón casa en 1800 con Candelaria de Alva. Con ella tiene varios hijos, uno de ellos llamado José Idelfonso, quien a su vez se casa con Teresa Josefa Aranda en 1828. De este matrimonio nace Idelfonso Meserón y Aranda alrededor de 1834. Por su lado, Ernesto Magliano (s/f: 52-57) afirma que Juan Meserón enviudó de su primera esposa y volvió a contraer matrimonio con Isabel Aranda entre 1832 y 1833. Con esta segunda esposa tuvo dos hijos, Nicanor e Idelfonso, este último nacido en 1834. Lamentablemente no coloca la fuente, por lo que no es posible corroborar la verosimilitud de sus afirmaciones.

³ *Explicación y conocimiento de los principios generales de la música por el C.J.M.*, Tomás Antero, Caracas: 1824.

⁴ Vals “¡Ai, qué niña!” conjuntamente con M. F. Azpurúa, en *Valses Venezolanos*, Edit. S. N. Llamozas & C^o, Caracas: 1894; Vals “Las delicias del Edén” en *Elogio del Valse Venezolano del siglo XIX*, Fundación Vicente Emilio Sojo, Caracas: 1979; Romanza “Me acordaré de ti” con poesía de Felipe Tejera, *El Zancudo*, N^o 22, Caracas: junio 1876; Gran Vals “Aurora de Paz”, dedicado al Gral. Francisco Linares Alcántara, *El Zancudo*, N^o 39, Caracas: noviembre 1877. José Peñín (1998), en el catálogo reseñado en la voz correspondiente al compositor menciona los vals “Ciencia y Poesía”, incluido en una carta enviada al Presidente Guzmán Blanco; y “Un secreto” y “Amor y azulejos”, sin pie de imprenta, Caracas:1985. También le atribuye una “Obertura” para orquesta.

⁵ Francisco Aranda (1798-1873), tuvo una destacada participación como diputado, senador y ministro durante varios períodos. Redactó el Código de Procedimiento Judicial en 1835. Fue además escritor, ganando un premio literario de la Universidad de Caracas a los diez años. Fue editor del periódico *El Iris de Venezuela*. Consultado en http://www.venezuelatuya.com/biografias/francisco_aranda.htm el 29 de julio de 2013.

Meserón que no es posible dejar en la penumbra, porque después de la artística es la más resaltante en su persona: el hombre de negocios”⁶.

Vendedor de pianos

Las primeras noticias que nos llegan de sus actividades comerciales las publica el periódico *La Opinión Nacional* en 1871. Allí se invita a conocer y adquirir los pianos que comercializaba Meserón en un local entre las esquinas Sociedad y Camejo. Durante varios meses se anuncia que Meserón se ha dedicado a la compra y venta de estos instrumentos, nuevos y usados. Esto era algo bastante común en la segunda mitad del siglo XIX, pues el piano era el instrumento que toda familia con recursos aspiraba tener en su casa. Era sinónimo de prestigio y poder económico, además de herramienta imprescindible para una señorita de sociedad el aprender a tocarlo para su lucimiento. La popularidad del instrumento entre las damas hizo que su enseñanza llegara incluso a ser una asignatura obligatoria en algunas escuelas para señoritas junto a la lectura, escritura, religión, urbanidad, aritmética, gramática, geografía, astronomía, historia sagrada, historia profana e historia natural, tal como lo evidencia en 1879 la oferta del Colegio Santa Rosa⁷:

Este establecimiento que hace diez y seis años ha estado bajo la dirección de la señora Amelia D. López Méndez y hermana e hija, se abrirá de nuevo y con algunas modificaciones de gran utilidad para el adelanto de las niñas, el 15 del entrante, en sociedad con la señorita Elodia C. Pérez Bonalde y bajo las bases siguientes:

MATERIAS DE ENSEÑANZA.

Lectura, escritura, religión, urbanidad, aritmética, gramática, geografía, astronomía, historia sagrada, historia profana e historia natural.- Música vocal y piano.

O también el Colegio María, “destinado este plantel a la educación social, física, moral y religiosa de la mujer”, donde las niñas recibían instrucción en: “Lectura, Escritura, Religión y Moral, Urbanidad, Economía doméstica, Higiene, Gramática castellana,

⁶ *El Cojo Ilustrado*, N° 9, mayo 1892: 130-133.

⁷ *La Opinión Nacional*, 27 de Marzo de

Geografía, Historia Universal, Historia Natural, Francés, Inglés, Alemán, Italiano, Piano, Canto, y toda la especialidad de costura, bordados y además labores”⁸.

En toda Hispanoamérica se escuchó música, se cantó y se bailó alrededor del piano en el siglo XIX. En Caracas había varios almacenes de venta, alquiler, reparación y mantenimiento de los instrumentos: fábrica de L. Mors y C^o; Almacén de música de Llamozas y C^o, Almacén Rojas y Hermanos, Joyería La Diadema, Mueblería Morón y C^o, Sucursal de la fábrica de máquinas de coser Singer de E. Heny, Confecciones Smith de Suárez, Carlos Gentzen, Almacén del Sr. Carlos Thriemer, etc. Muchos fueron los modelos y marcas de pianos que estos comerciantes trajeron al país, algunos de ellos especialmente adaptados a las condiciones del trópico, o bien con posibilidades de desarmarse y acomodarse en cajas para facilitar su transporte⁹. La compra venta de pianos fue un negocio tan floreciente y con tanta demanda en Venezuela, que desde el 13 de noviembre de 1879 se exoneró el pago de derechos de impuestos de las aduanas marítimas de la República para su importación.

También hubo quien fabricó pianos en el país. Lorenzo Rodríguez Colina llegó incluso a ganar una medalla de oro en la exposición homenaje al Centenario de Simón Bolívar por la buena calidad de sus pianos, construidos utilizando materiales del país. En un artículo publicado en *La Opinión Nacional*, el pianista, pedagogo, editor y compositor Salvador Narciso Llamozas no escatima elogios para estos instrumentos de Rodríguez Colina: “usted se ha propuesto dotar a la industria nacional con un nuevo elemento de riqueza y brillo, construyendo un piano con maderas escogidas del país, y aprovechando en su mecanismo los adelantos modernos del arte hasta lograr la sonoridad cantante y amplitud de sonido que constituyen el mayor anhelo del pianista; con decir esto, se comprenderá la magnitud del esfuerzo y el mérito de su labor, y con cuanta justicia es usted objeto de felicitaciones de sus compatriotas”¹⁰.

Queda visto que la compra venta de pianos era un negocio próspero. El que Meserón y Aranda se dedicara a eso no hace sino evidenciar su sentido de la oportunidad. No sabemos de qué fábrica provenían ni cómo eran sus pianos, pues el anuncio publicado

⁸ *La Opinión Nacional*, 13 de enero de 1880:1

⁹ *La Opinión Nacional*, 12 de mayo de 1880: 3

¹⁰ *La Opinión Nacional*, 20 de febrero de 1885.

en *La Opinión Nacional* no da detalles. Pero sin duda, el mismo es una excelente pieza publicitaria por el humor con que está redactado:

¡Son fines de mundo!
No hay óperas, ni zarzuelas, ni comedias, ni bailes, ni paseos públicos,
ni nada en que pasar un rato de solaz y de recreo; pero...
Meserón y Aranda tiene pianos de venta, de todas formas y precios,
y compra además los que se le presenten.¹¹

El Café del Ávila

Para 1872 encontramos a Idelfonso Meserón y Aranda regentando el famoso Café del Ávila, local situado en uno de los laterales de la Plaza Bolívar, donde, además de buena comida y sabrosa tertulia, se disfrutaba de veladas artístico-literarias organizadas por él. Este tipo de locales fueron frecuentes en la segunda mitad del siglo XIX en toda Hispanoamérica, pues respondían a la necesidad de esparcimiento de la emergente clase media. Herederos de los salones aristocráticos del siglo XVIII, permitían, además del consumo de comida y bebida, la realización de tertulias literarias, espectáculos teatrales sencillos, veladas musicales y la organización de bailes y saraos. En Caracas hubo varios cafés cuyas actividades se ocupó de reseñar la prensa: El Café-teatro Venezolano, situado entre las esquinas de Sociedad a Traposo; el lujoso café del Sr. Fausto Teófilo de Aldrey Jiménez conocido como Chocolatería Española o el Café Español; el Salón del Sr. Delfino; y el Café-cantante entre las esquinas del Teatro Municipal y Reducto. A juzgar por el Decreto Reglamentario de la Ley sobre Propiedad Intelectual¹² en su capítulo referido al Teatro publicado en *La Opinión Nacional* del 06 de febrero de 1888, estos establecimientos debían gozar del aprecio del público, pues se reglamenta lo referido al pago de los derechos de autor de las obras dramáticas o musicales que se presenten allí.

El Café del Ávila regentado por Meserón era un sitio frecuentado por la élite del mundo cultural caraqueño. A juzgar por los comentarios, debe haber tenido mucho éxito.

¹¹ *La Opinión Nacional*, 31 de Agosto de 1871: 3.

¹² Firmado y sellado en el Palacio Federal el 12 de enero de 1888 por Hermógenes López.

Cuando nuestro amigo Meserón trabajaba afanosamente por abrir el salón de señoras en su café, por mucho que hubiera sido su ambición, no pudo llegar a imaginarse que en tan poco tiempo se convirtiese aquel local en un santuario espléndido de las artes nacionales, donde todos los amantes de ellas irían a quemar el agradable incienso de la admiración y donde habrían de resonar palabras de esperanza, de concordia y de progreso que son las profecías halagüeñas del porvenir”¹³.

Dos eventos organizados en el café son relatados por la prensa de la época. En primer lugar, el homenaje rendido el 23 de abril de ese año a la expedición que ascendió por primera vez al Pico Naiguatá encabezada por el naturalista inglés James Mudie Spence. Meserón y Aranda se ocupó de decorar su establecimiento con un retrato de Spence que hiciera el pintor Diego Cañas, con algunos dibujos de su amigo Ramón Bolet y con banderolas inglesas y venezolanas entrelazadas. También organizó la velada literario musical donde se interpretaron composiciones del propio Meserón y Aranda, de Eduardo Calcaño y de Ramón de la Plaza, y se recitaron poesías de Diego Jugo Ramírez, Pedro Toledo Bermúdez, Eloy Escobar, Nicanor Bolet Peraza, Leopoldo Terreno, Emilio de las Casas y Jacinto Gutiérrez Coll¹⁴. El propio Spence describe la velada en su obra *La tierra de Bolívar: o, guerra, paz y aventura en la República de Venezuela*¹⁵:

Comenzó el obsequio por algunas piezas musicales compuestas expresamente para el acto y ejecutadas por sus mismos autores que eran del número de los obsequiados. Luego se pasó a una mesa lujosamente preparada, y se pronunció el brindis de orden, leyéndose en el curso de la comida, que duró hasta la una de la mañana, varias composiciones en prosa y verso.

La otra noticia sobre el Café del Ávila recogida por la prensa de la época fue la primera exhibición colectiva de pintura venezolana. Este evento marcó un hito en la historia cultural del país, pues fue la primera muestra pública de dibujos, pinturas al óleo, acuarelas, grabados, fotografías, esculturas y artesanía, siendo la mayoría de esas piezas pertenecientes a la colección privada de Spence. La exposición se montó en el Café del

¹³ *La Opinión Nacional*, 29 de julio de 1872 citado en Esteve-Grillet, 2001: 249.

¹⁴ *La Opinión Nacional*, 12 de julio 1872 citado en Esteve Grillet, 2001: 343.

¹⁵ Citado en Benedittis, 2002: 195.

Ávila y se abrió al público el 28 de julio de 1872 apadrinada por el Presidente de la República, Antonio Guzmán Blanco. El pequeño teatro del café “donde el ingenioso Meserón, dueño del café, ha regalado al público de Caracas con aplaudidas representaciones dramáticas, estaba convertido en una suntuosa exhibición de objetos de escultura y fotografía; mientras que las paredes, forradas de tela azul, estaban literalmente cubiertas de arriba a abajo con la multitud de cuadros y cartones y retratos en que lucían las gracias y habilidad del pincel venezolano”¹⁶. Recibió 12.000 visitantes en cuatro días y cerró con un magnífico banquete. El evento fue tan exitoso, que sirvió para reavivar la necesidad de crear el Instituto de Bellas Artes, que años después, en 1877¹⁷, inauguraría en Caracas Francisco Linares Alcántara.

En enero de 1873, *La Opinión Nacional* anuncia la venta del Café del Ávila, haciendo la advertencia a los deudores de que debían ponerse al día con sus pagos, pues el Sr. Meserón ya tenía otro negocio entre manos:

Café y Restaurant del Ávila
Se vende este establecimiento por tener
El que suscribe que atender personalmente
A la empresa del Hotel del Capitolio.
Los señores que tengan cuentas pendientes
se servirán cancelarlas a la mayor brevedad.

I. Meserón y Aranda

La última noticia que nos ha llegado del Café del Ávila es de junio de 1878. *El Diario de Avisos*¹⁸ anuncia la inauguración del Club Caracas, nuevo centro social propiedad de Eloy Escobar, situado en el antiguo edificio que ocupara el famoso Café. Sin embargo, el lugar que se anota no se corresponde exactamente con la ubicación del Café del Ávila, pues en la mayoría de las fuentes se lo sitúa en la Plaza Bolívar al lado del Palacios de Gobierno, entre las esquinas de Monja y Principal, mientras que el Club Caracas se inaugura una cuadra más al sur oeste, de Padre Sierra a La Bolsa.

¹⁶ *La Opinión Nacional*, 29 de julio de 1872 citado en Esteva-Grillet, 2001: 249.

¹⁷ Calcaño, 1958:334-336.

¹⁸ *El Diario de Avisos*, 07 de julio 1878: 2.

El Hotel Capitolio

El Hotel Capitolio, la nueva empresa de Meserón y Aranda, también le sirvió para organizar veladas artístico-literarias. Los salones eran utilizados con frecuencia para dar conciertos y organizar bailes, algunos de ellos por suscripción, como es el caso de la temporada de seis conciertos anunciada el miércoles 6 de agosto en el *Diario de Avisos*, o como los eventos establecidos con motivo de la exposición al público del cuadro “El caudillo de abril”, representación a cuerpo entero de Guzmán Blanco hecha por el pintor Martín Tovar y Tovar¹⁹. Para dar mayor realce a este último acontecimiento, el 26 de abril Meserón y Aranda ofreció un concierto instrumental, según se desprende de la reseña publicada en *La Opinión Nacional*²⁰.

El Sábado 26 tuvo efecto el obsequio preparado por el señor Meserón y Aranda a una numerosa concurrencia con motivo del concierto instrumental ya anunciado, en los salones del hotel del Capitolio, en honor a la exhibición del magnífico retrato del ilustre americano que acaba de pintar el inteligente artista Martín Tovar y Tovar.

Gran número de damas y caballeros asistió a la fiesta, que hacía más solemne la presencia del General Guzmán Blanco con su digna esposa.

Las piezas que se ejecutaron por los artistas fueron escogidas con exquisito gusto, haciendo por este respecto más delicado el obsequio.

El cuadro estaba iluminado con profusión y permitía admirar en él los magníficos toques del pincel de Tovar, tan suave en tintas, como vigoroso en efectos.

La concurrencia quedó complacida de aquellos gratos momentos, y significó su respeto y caballerosa distinción al General Guzmán Blanco, quien con su natural cortesía y bondadoso trato, contribuyó a hacer más agradable aquel obsequio a la gloria y al arte, esas dos hermanas que caminan siempre juntas el sendero de la posteridad.

Dos años después, en 1875, encontramos a Idelfonso Meserón y Aranda trabajando como secretario de la Academia de música de Caracas y organizando una temporada de ópera en la ciudad de Valencia como empresario²¹. También le encontramos en octubre de ese año como uno de los comisionados que, bajo la coordinación del General Luis Sanavria, presentaron *El Álbum de los Estados*, libro de acuarelas pintadas por Ramón

¹⁹ Salvador, 2006:11

²⁰ *La Opinión Nacional*, 29 de abril de 1873:3.

²¹ *Diario de Avisos*, 08 de marzo de 1875:3.

Bolet, como un homenaje de los Estados de la Federación a Guzmán Blanco en el marco de la “Apoteosis del Regenerador”.²²

En los años siguientes, Meserón se encargó de algunos asuntos no musicales para los que el gobierno contrató sus servicios:

...para el censo, para la numeración de las casa, para acompañar a un alto personaje extranjero de viaje de recreo por la república, para dirigir una exposición, para una sección de ministerio, para la secretaría particular del Presidente, para todo, porque es hombre que entiende de todo y para todo sirve²³.

Meserón y Aranda tuvo también una participación destacada en los eventos organizados para conmemorar el centenario del natalicio de Simón Bolívar en 1883. Es nombrado “intermediario” y se le asigna un sueldo de Bs. 600²⁴. Era obvio que tenía excelentes relaciones con la cúpula gubernamental y con miembros destacados del mundo cultural. Muy probablemente, esto tenga que ver con el hecho de que Meserón y Aranda era un reconocido masón²⁵, lo que lo vinculaba con una extensa red de músicos, literatos y políticos.

El Casino de Macuto

De todas las empresas de Meserón que motorizó, fue el Casino de Macuto su preferida. Los casinos proliferaron durante el siglo XIX como lugares para el esparcimiento donde se combinaban las veladas artístico-literarias y las representaciones teatrales con el juego y el baile. Era frecuente encontrarlos en los balnearios o sitios de veraneo, como era el caso de Macuto, localidad que Guzmán Banco había convertido en el sitio preferido para temperar por las familias acomodadas de Caracas. El Presidente auspició

²² Salvador 2006: 179 y 193.

²³ *El Cojo Ilustrado*, Nº 9, mayo 1892: 130-133.

²⁴ Aristides Rojas: Carta al Ministro de Relaciones Interiores, 30 de junio de 1863. Junta Directiva del Centenario del Libertador, nº 767. Archivo General de la Nación, Sección Centenario del Libertador, Legajo 3. Dato suministrado por el Prof. Juan de Dios López.

²⁵ Muchos miembros del gobierno y de la élite cultural del siglo XIX pertenecían al movimiento masón. Juan de Dios López Maya ha estudiado la vinculación entre la masonería y la música en este período. A partir de los datos encontrados, afirma que Meserón pertenecía a la logia Porvenir, primero la No 43, y luego la No 16, con el grado 1 y 3 respectivamente. (López Maya, 2010: 44).

las reformas urbanísticas del balneario para ofrecer todas las comodidades y lujos, y contrató la construcción del ferrocarril Caracas-La Guayra para facilitar el traslado desde la capital. Entró en funcionamiento en 1883, y un año después ya estaba en uso el tramo de ferrocarril que unía a Macuto con la estación La Guayra.

Según refiere *El Cojo Ilustrado*²⁶, Meserón instaló primero un pequeño hotel en Macuto:

...cuando estableció en el pintoresco Macuto el primer hotel, sólo tenía en el portamonedas diez y seis pesos. Tomó una casa pequeña con una puerta al frente y otra al fondo, y surtió la bodega con sólo vino de ganso, es decir, con agua fresca de la fuente. ¿Pedía un huésped cerveza? Meserón sacaba una llave, que el huésped creía de la cueva, y se la entregaba al criado, quien tomaba hacia el interior de la casa, abría la puerta del fondo y compraba la media botellita en la vecina pulpería.

El negocio sin duda prosperó, porque ya desde 1884 se tienen noticias de eventos organizados por Meserón en Macuto. Es el caso del 23 de enero de ese año, cuando se ofreció una velada a la colonia residente con motivo del santo de Meserón, fecha que era celebrada con pompa y circunstancia todos los años. Hubo música y, por supuesto, baile y comida.

Tal fue la velada que el miércoles 23 ofreció nuestro amigo, Idelfonso Meserón y Aranda a sus relaciones, o sea la colonia residente aquí con motivo de sus días. (...)

Sonaron los primeros acordes. La música era excelente, y para que todo fuera aquí bello y original, la instrucción dedicada por la amistad al señor Meserón y Aranda, empezó con las notas del Aria de “Lucia”, “Oh bell’alma innamorata” para vibrar de repente con el aire más tenedor de nuestras inimitables danzas.

Damas y caballeros se lanzaron en alas de la fantástica armonía, y todo fue aquí bulliciosa alegría hasta le media noche, en que voces de otro género, nos llamaban a la mesa. (...)²⁷

²⁶ *El Cojo Ilustrado*, Op. Cit.

²⁷ *La Opinión Nacional*, enero 1884:3

Meserón abrió su Casino con bombos y platillos como un centro de “recreos cultos” para que los temporadistas compartieran el juego con las actividades culturales. Al lado este del Casino, Meserón proyectó la construcción de un pequeño teatro “entre jardines y fuentes, con las comodidades requeridas para pequeñas compañías de zarzuela, y para conciertos, charadas y cuadros vivos”²⁸. El 9 de diciembre de 1885 se inauguró con un gran baile. Como nota demostrativa de sus habilidades comerciales, Meserón contrató un tren expreso para llevar a las personas invitadas desde la estación La Guayra. El mismo ticket del tren servía como entrada a los salones del Casino. Invitaban al evento personalidades vinculadas con las casas de importación y comercio más importantes del momento: Otto Winckelmann, Juan Esteban Linares, Carlos Smith, Gustavo Braun, Carlos Galán, quienes eran además miembros de la Junta Directiva del Casino²⁹.

Las habilidades de Meserón quedaron una vez más evidenciadas en el certamen artístico-literario que organizó en 1886. Se convocó a un concurso musical para componer una “Marcha triunfal” en homenaje a Guzmán Blanco sobre el motivo del himno patriótico “Gloria al Bravo Pueblo”, canción predilecta del Ilustre Americano. Para la prosa, el tema seleccionado fue “La Ley de compensaciones”. Los premios del concurso se entregaron el 23 de enero de 1887, día del santo de Meserón y Aranda. Resultaron ganadores con el primer premio Rogerio Caraballo, y con menciones honoríficas Manuel F. Azpurúa y Francisco de P. Magdaleno, siendo interpretadas las tres marchas por Enrique Galindo al piano. Después de la entrega de premios, se trasladaron los invitados al gran salón, “y después de algunas armonías con que nos regaló la orquesta, los señores Doctor Eduardo Calcaño, Hugo Ramírez, Ortega Martínez, Toledo Bermúdez, Francisco Calcaño y otros y Carlos M. López Sánchez (por impedimento del suscrito) recitaron y leyeron composiciones del género serio y de carácter festivo en homenaje y simpatías al amigo cuyo día se celebraba”. Una vez rendido este homenaje, “enseguida rompió la música con un valse delicioso, y la juventud, rebosante de alegría se entregó á los gratos placeres de la danza”³⁰.

La prensa de la época recoge distintos eventos artísticos (charadas, cuadros artísticos, recitaciones, espectáculos dramáticos) así como fiestas, banquetes y bailes de máscaras

²⁸ *La Opinión Nacional*, agosto 1885:3

²⁹ *Diario de Avisos*, diciembre 1885:2

³⁰ *Diario de Avisos*, enero 1887.

celebrados en el Casino de Meserón a lo largo de 1887 y 1888. A muchos de ellos asistió el Guzmán Blanco con su familia³¹.

Sin embargo, y a pesar de su éxito y fama, el Casino no siempre resultó un buen negocio desde el punto de vista económico. En marzo de 1887 el *Diario de Avisos* publica una carta de Meserón en la cual solicita la colaboración de sus amigos para el sostenimiento del local.

Necesita el Casino de Macuto para continuar como hasta ahora sirviendo de centro de recreo á los alegres temporadistas, de embellecimiento y ornato á esta Estación Balnearia, y de comodidad y regalo á las personas nacionales y extranjeras que con frecuencia lo visitan, de hacerse de una renta mensual que, de hoy en adelante, le aseguren sus gastos ordinarios, de alquiler de casa, alumbrado, servicio, etc., etc.

Merced á mis esfuerzos, desinteresados y patrióticos, y á la circunstancia de ser yo el propietario del Establecimiento, que he administrado sin remuneración alguna, desde su instalación hasta la fecha, proveyendo además á sus gastos, el Casino de Macuto en los dos años que cuenta de existencia, no sólo se ha sostenido y progresado, como le consta á todos los socios, sino que ha alcanzado la fortuna de llevar á efecto en sus salones, en la época de la temporada, grandes Bailes y Conciertos, espectáculos de teatro, certámenes literarios y artísticos, y no pocas distracciones cultas y alegres entretenimientos.

Mas, no siéndome posible continuar afrontando estos crecidos gastos, he creído conveniente, antes de tomar la resolución extrema y dolorosísima, pero necesaria, de cerrar el Casino, dirigir á los socios y otras personas de cuenta, progresistas y de reconocido espíritu público, la presente nota, en

³¹ A manera de ejemplo, *Diario de Avisos*, 28 de enero 1887: Función dramática, comedia "Los Trapos de Cristianar"; 1 de febrero 1887: fiesta con representación de charadas y fuegos artificiales; 5 de febrero 1887: fiesta culta con representación de cuadros escénicos y baile; 15 de febrero 1887: sarao sábado y domingo; 25 de febrero de 1887: baile de máscaras; 9 de agosto de 1887: recital de la señorita María Ponte y baile; 19 de diciembre de 1888: tertulia y baile para el santo de Meserón; 16 de diciembre de 1893: alegre sarao.

la esperanza de que no en vano se apele á su cooperación, con el objeto de formar la renta del Casino.

La módica contribución mensual de B. 5, que á nadie hace ni pobre ni rico, será suficiente al logre del deseo de sostener un establecimiento tan útil y que tanto cede en honra de la cultura y civilización, no digo de Macuto, porque no es la expresión, sino de toda la República.

Esperando de usted una contestación favorable, me repito de usted atento servidor y amigo,

I. Meserón y Aranda.

Muchos han debido colaborar con la causa, pues, aún con altibajos, todavía se recogen noticias del Casino sabemos en 1890. El escritor Vicente Romero García, en su novela *Marcelo* escrita en ese año, menciona el recinto. "...A las 8 estaba iluminado el casino Meserón se paseaba, con una sonrisa de mimo por los amplios corredores dándole órdenes a los criados ... A las 8 y media estaba una de las parejas en el salón; pero la música no llegaba. Los gomosos de La Guaira, imbuidos en sus pretensiones aristocráticas y llevados de esos sentimientos de adulación... sabían que Guzmán iría a Macuto... y se apresuraban a prepararle los festejos"³².

En 1892 aún encontramos a Meserón al frente del hotel y del Casino, descrito como "espacioso, pintoresco y bien servido, centro principal de reunión de los *temporadistas* y punto de estación de casi todos los pasajeros que entran, salen o pasan por el puerto de La Guayra"³³

Años después, aproximadamente en 1900, se vuelve a hablar del Casino en las *Memorias de un aventurero venezolano* de Rafael Ramón de Nogales Méndez, un venezolano con una vida literalmente de película³⁴, quien regresa a Venezuela a los

³² Citado en Clark 2006:2.

³³ *El Cojo Ilustrado*, N° 9, mayo 1892:132.

³⁴ Nogales Méndez peleó en 1898 en Cuba contra la invasión norteamericana, en 1902 en la Revolución Libertadora, en 1904 en la guerra chino-japonesa, en 1908 se levantó contra Cipriano Castro, peleó en las Fuerzas Expedicionarias Turcas durante la primera guerra mundial, en la Revolución Mexicana,

veinte años luego de una ausencia de trece. En ese entonces gobernaba Cipriano Castro, a quien Nogales Méndez amenazó con atacar por estar engañando al pueblo de Venezuela. La escena ocurre precisamente en el Casino de Macuto, descrito así por Nogales³⁵:

El Casino de Macuto, lo más concurrido en el verano en Venezuela, estaba profusamente iluminado. Algunas de las más bellas debutantes de nuestra Caracas elegante, vestidas a la última moda de París y apuestos caballeros tanto civiles como militares, se deslizaban suavemente sobre el repulido piso de mármol del patio central. Silueteadas bajo el claro lunar o semidormidas misteriosamente en las sombras proyectadas por las parpadeantes lámparas, majestuosas palmares y pálidas rosas de Castilla, parecían escuchar en suspenso el rítmico rasguear de las guitarras y el retumbar de las olas en la distante playa.

Nogales se encontraba “en un delicioso *Tête-à-tête* en el jardín con una encantadora dama”, cuando es advertido por un primo de que Castro mandó a la policía a rodear el Casino para apresarlos. Logró escapar con la ayuda de un solitario peñero, a quien amenazó con matarlo de seis tiros si no lo llevaba al barco volandero francés que estaba anclado en la costa cercana.

Para esa fecha, ya Meserón había fallecido, pero su Casino seguía siendo punto de encuentro para la alta sociedad.

Prólogo

Sin duda Meserón y Aranda fue un emprendedor exitoso. Era lo que hoy llamaríamos un “todero”, aprovechando siempre el mejor momento y oportunidad. “La imaginación de Meserón y Aranda está siempre en actividad, de suerte que si una de sus empresas desaparece por cualquier evento, él queda incubando otra en las celdas del cerebro”. Así es descrito por Méndez y Mendoza en el perfil que escribiera sobre su amigo en *El Cojo Ilustrado*³⁶.

colaboró con Sandino en Nicaragua, fue pescador de ballenas en Alaska y buscador de oro en Arizona, etc.

³⁵ Nogales, 1991:30-31.

³⁶ *El Cojo Ilustrado*, Nº 9, mayo 1892:132.

Una característica definió siempre sus negocios, “todas las empresas de Meserón y Aranda han sido civilizadoras”. El propio Meserón describía así su proceder a su entrevistador:

He logrado el modesto bienestar que me ves a fuerza de honradez y laboriosidad. Tengo numerosos amigos: todos han cooperado a mis empresas. Hoy daría lo que tengo, por sólo lo necesario para retirarme a vivir en cualquier parte de Europa donde halle satisfacción para mis ideales artísticos; terminar mis días, sin zozobras, recreando mi espíritu en la contemplación de las grandes obras de arte!

Idelfonso Meserón y Aranda fallece en abril de 1895. Esta es la nota luctuosa de *El Cojo Ilustrado*:³⁷

El mes pasado registra también en sus páginas luctuosas la muerte de *Meserón y Aranda*. No habrá quizá entre nosotros quien al recordar las playas deliciosas de Macuto, no recuerde al caballeroso y simpático dueño de su Casino: a los encantos de la estación uníase, en horas de agradable reposo, el trato ameno, la escojida cultura de *Meserón*: no solo allí, sino en la sociedad y en la familia, produce su muerte honda pena difícil de olvidar...

³⁷ *El Cojo Ilustrado*, Nº 81, mayo 1895:271.

Bibliografía

Benedittis, Vince (2002). *Presencia de la música en lo relatos de los viajeros del siglo XIX*. Caracas: Fondo Editorial Facultad de Humanidades y Educación.

Calcaño, José Antonio (1958). *La Ciudad y su Música*. Caracas: Conservatorio Teresa Carreño.

Campos Raquel y Yurenia Santana (2005). *Noticias musicales en el Diario de Avisos*. (CD Rom), Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Calzavara, Alberto (1987). *Historia de la Música en Venezuela. Período Hispánico con referencias al teatro y la danza*. Caracas: Fundación Pampero.

Clark, Amador (2006). "Matharan es pretérito" en *Crónicas del puerto*. Diario Puerto, Maiquetía 19 de abril de 2006. http://www.notivargas.net/pdf2013/puerto/puerto_5590.pdf, consultado el 03 de agosto de 2013

Esteva Grille, Roldán (compilador) (2001). *Fuentes documentales y críticas de las artes plásticas venezolanas: siglos XIX y XX*. Caracas: CDCH-UCV.

Jesús María Herrera Irigoyen (edit). *El Cojo Ilustrado*.

Guillén, Yarnabeth et al. (2008). *Noticias musicales en La Opinión Nacional*. (CD Rom), Caracas: Universidad Central de Venezuela.

López Maya, Juan de Dios (2010). "Música y masonería en la Venezuela del siglo XIX" en Revista electrónica *Música en Clave*. <http://www.musicaenclave.com/articulospdf/musicaymasoneria.pdf>, consultado el 03 de agosto de 2013.

Nogales Méndez, Rafael Ramón (1991). *Memorias Tomo I*. Colección "La expresión Americana". Traducción y prólogo Ana Mercedes. Caracas: Editorial Fundación Biblioteca Ayacucho

Magliano, Ernesto (s/f). *Música y Músicos de Venezuela*. Corporación Venezolana de Guayana.

Pérez Peraza, Vladimir (2005). "Contribuciones a la Biografía de Juan Meserón" en *Temas de Musicología*, UCV-Sociedad de Musicología, Caracas, pp.481-500.

Peñín, José, Walter Guido et al. (1998). "José Idelfonso Meserón y Aranda" en *Diccionario de la música en Venezuela*, Fundación Bigott, Caracas, pp.226-227.

Salvador, José María (2001). *Efímeras efemérides: Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Caracas: UCAB.

----- (2006). “Desvaríos de un Héroe espurio: Gloria y Figura de Antonio Guzmán Blanco” en *Revista digital Espéculo*. Madrid: Universidad Complutense. http://www.academia.edu/2584875/Desvarios_de_un_heroe_espurio_Gloria_y_figura_de_Antonio_Guzman_Blanco, consultado en el 29 de julio de 2013.



***El Cojo Ilustrado*, mayo 1892, N° 9, p. 132. - Idelfonso Meserón y Aranda**

El Zancudo



ILDEFONSO MESERON I ARANDA

"ME ACORDARÉ DE TI."

ROMANZA

por Ildefonso Meseron i Aranda.
Poesía de FELIPE TEJERA.

Introduccion.

Romanza "Me acordaré de ti". Poesía de Felipe Tejera, *El Zancudo*, Nº 22, Caracas: junio 1876

Mariantonia Palacios

Músico caraqueña egresada como pianista y compositora de los conservatorios nacionales. Como musicólogo se formó en la Universidad Central de Venezuela obteniendo la Licenciatura en Artes y la Maestría en Musicología Latinoamericana. Es además Magister Artium de la Universidad de Costa Rica. Profesora titular de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Simón Bolívar con más de treinta años como docente e investigadora. Curadora de varias colecciones editoriales musicales vinculadas a sus líneas de investigación. Ex directora del Coro del Teatro Teresa Carreño, de la Escuela de Artes (UCV), y de la Compañía Nacional de Opera de Costa Rica. Productora y locutora por más de diez años de los programas radiofónicos *Compositores de América* (Radio Nacional de Venezuela) y *Tema con Variaciones* (Radio Capital). Actualmente coordina el Centro Digital de Arte (CEDIARTE), la Maestría en Musicología Latinoamericana y el Diplomado en Artes Liberales de la Universidad Central de Venezuela. También trabaja en el desarrollo de la *Biblioteca Virtual Musicológica Juan Meserón*, conjuntamente con un equipo de profesores y estudiantes de la UCV. Sus publicaciones y trabajos de investigación han merecido reconocimientos nacionales e internacionales: Premio Bienal Nacional de Investigación Musicológica “Rhazés Hernández López” del Consejo Nacional de la Cultura, Caracas, 1998; Mención Publicación, Premio de Musicología Casa de las Américas, La Habana, 1999; Mención Honorífica, Premio “Samuel Claro Valdés”, Chile, 2000; Orden “José María Vargas” en su segunda clase, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2004; Mención Honorífica en los premios CENAL 2005, categoría Libro sobre arte; Premio Municipal de Investigación Musical, Caracas, 2009; Mención honorífica Premios CENAL 2008-2009, colección textos universitarios, Caracas, 2010; Orden “José María Vargas” en su primera clase, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2012.

Como pianista, se ha especializado en la interpretación de la música venezolana del siglo XIX y ha grabado varios discos con este repertorio.

